

La realidad y el deseo, la historia de un mito

Concepción LÓPEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Resumen

La Realidad y el deseo, título general de la obra poética de Luis Cernuda, es también la historia de un mito complejo: el mito de Narciso, el mito del poeta contemporáneo y el mito que describe la existencia de Luis Cernuda.

Abstract

La Realidad y el Deseo, general title of the poetic work of Luis Cernuda, is also the history of a complex myth: the Narcissus's myth, the contemporaneous poet's myth and the myth that describes the existence of Luis Cernuda.

Palabras Claves: Cernuda, mito, Grecia.

La poesía de Luis Cernuda ha sido definida reiteradamente como una autobiografía espiritual¹. "La obra de Cernuda -escribe Octavio Paz²- es una orgullosa afirmación de sí mismo, una orgullosa afirmación no siempre desprovista de humildad, a fin de cuentas, de su irreductible diferencia". "En Cernuda -añade el mismo Paz- espontaneidad y reflexión son inseparables y cada etapa de su obra es una tentativa de expresión y una meditación sobre aquello que expresa. No cesa de avanzar hacia dentro de sí mismo y no cesa de preguntarse si avanza realmente. Así, *La realidad y el deseo* puede verse como una autobiografía espiritual, sucesión

1. Según JENARO TALENS, *El espacio y las máscaras: Introducción a la lectura de Luis Cernuda*, Barcelona, 1975, el poemario *La realidad y el deseo* y sus dos libros en prosa poética, *Ocnos* (1942-1962) y *Variaciones sobre tema mexicano* (1957) constituyen una biografía espiritual.

2. OCTAVIO PAZ, *La palabra edificante*, Universidad de México XVIII, 11 (Julio, 1964), 7-15. Reeditado en *Papeles de Son Armadans* (Palma de Mallorca), XXXV, n° CIII (Oct. 1964), 41-82 y en *Cuadrivio*, México, 1965.

de momentos vividos y reflexión sobre esas experiencias vitales. De ahí su carácter moral.

¿Puede ser poética una biografía? -sigue diciendo Paz- Sólo a condición de que las anécdotas se trasmuten en poemas, es decir, sólo si los hechos y las fechas dejan de ser historia y se vuelven ejemplares. Pero ejemplares no en el sentido didáctico de la palabra sino en el de "acción notable", como cuando decimos: ejemplar único. O sea: mito, argumento ideal y fábula real... Lo mejor de su obra vive en el mito".

Fábula real y argumento ideal, esta autobiografía transcurre entre los dos polos que su nombre indica; *La realidad y el deseo* es la búsqueda -y esto fue la vida de su autor- de un paraíso, de un remedio:

*Tus ojos son los ojos de un hombre enamorado;
Tus labios son los labios de un hombre que no cree
En el amor. Entonces dime el remedio, amigo,
Si están en desacuerdo realidad y deseo.*

("Música cautiva", *POESÍA*, p.472)

Este breve poema, incluido en una de sus últimas colecciones, *Desolación de la Quimera*, resumirá así la esencia del conflicto. Pero si los términos en que el conflicto se plantea son constantes, su valor relativo varía de una colección a otra, se modifica en relación con la vida del autor. En *Perfil del aire* asistimos a la aparición del deseo; en *Desolación de la Quimera*, cerrando el ciclo, asistimos a la total caída del deseo ante la realidad que se afirma inexorable a las puertas de la muerte, la realidad suprema, que el poeta ya sentía como inminente. Entre ambos extremos, *La realidad y el deseo* describe "el mito de la existencia de Luis Cernuda", esto es: el intento de Cernuda por conferirle a la vida un valor trascendente, una finalidad; realización que podría conseguirse sólo si realidad y deseo fueran unificados más allá del flujo inexorable del tiempo. Porque lo que agota la vida de Luis Cernuda (y de su doble, es decir, el protagonista ideal de *La realidad y el deseo*) es el intento de obtener un "edén", un mundo privado ("jardín escondido", lo ha llamado Derek Harris) donde la armonía del deseo y la realidad, al llevarse a cabo, confiera al poeta, a falta de una auténtica eternidad, la ilusión

de lo eterno. Sentir el tiempo como presente eterno, participando del tiempo, originario y sagrado, mítico, de los orígenes³.

De ahí la doble dimensión de *La realidad y el deseo*: una primera que Philip Silver ha denominado "ontológica" o "metafísica", según los casos⁴; una segunda, en la que Octavio Paz y Derek Harris insisten, "ética". Habría una tercera posibilidad, una dimensión "esteticista", apuntada por Agustín Delgado, y que numerosos poemas y declaraciones de Cernuda dejarían entrever. Para nosotros es obvio que tales facetas no se oponen y no hay porqué tomar partido por ninguna; sí hay que jerarquizarlas.

En cuanto obra completa *La realidad y el deseo* es ante todo la fábula ideal que describe "el mito de mi existir aún incompleto", como un verso de Cernuda dice. Esta descripción cobra ciertamente su unidad a través de un tema que la unifica: "La sed de eternidad", como explica acertadamente Philip Silver⁵; y como el mismo Luis Cernuda ha escrito en repetidas ocasiones:

*Desde niño, tan lejos como vaya mi
recuerdo, he buscado siempre lo que no cambia,*

3. MIRCEA ELIADE se ocupa de analizar el concepto del tiempo sagrado, principalmente en su obra *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1973, y de forma particular en el capítulo "El tiempo sagrado y los mitos", donde distingue entre dos concepciones del tiempo, el cristiano y el precristiano (dentro de este, el griego) con su "regeneración por retorno al tiempo original", precisamente del que aquí se habla. También son interesantes las consideraciones de DEREK HARRIS, *Luis Cernuda: A Study of the Poetry*, London, 1973, de forma especial el capítulo titulado "The Hidden Garden"; pero más eficaces que cualquier otra resultan las propias palabras del poeta, por ejemplo en "El patio", poema en prosa perteneciente al libro *Variaciones sobre tema mexicano*, México, 1952, pp. 63-64: El hombre que tú eres se conoce así, al abrazar ahora al niño que fue, y el existir único de los dos halla su raíz en un rinconcillo secreto y callado del mundo. Comprendes entonces que al vivir esta otra mitad de la vida acaso no haces otra cosa que recobrar al fin, en lo presente, la infancia perdida, cuando el niño, por gracia, era ya dueño de lo que el hombre luego, tras no pocas vacilaciones, errores y extravíos, tiene que recobrar con esfuerzo."

4. PHILIP SILVER titula el prólogo de la antología de Cernuda publicada por Alianza Editorial de la siguiente forma: *Luis Cernuda, poeta ontológico*. Dicho prólogo aparece también incluido en el volumen *El escritor y la crítica*, edit. Derek Harris, Madrid, 1977. Además, la obra monográfica sobre Cernuda del mismo autor ofrece frecuentes observaciones en este sentido (PHILIP SILVER, *Et in Arcadia ego: A study of the Poetry of Luis Cernuda*, London, 1965. Traducción española de SALUSTIANO MASÓ: *Luis Cernuda: el poeta en su leyenda*, Madrid, 1972).

AGUSTÍN DELGADO en su obra *La poética de Luis Cernuda*, Madrid, 1975, alude a la dimensión esteticista. El propio Cernuda, por otra parte, declara en *Palabras antes de una lectura* esta vocación de su obra: El instinto poético se despertó en mí gracias a la percepción más aguda de la realidad, experimentando, con un eco más hondo, la hermosura y la atracción del mundo circundante". Y más adelante dice: "Esa raíz estética es la que le permite (al poeta), aun en las peores horas, cuando todo parece confabularse contra él, que siempre le quede... la embriaguez... de la derrota".

5. Vid. PHILIP SILVER, *Luis Cernuda: el poeta en su leyenda*, Op. cit., Cap. II, pp. 49-63.

he deseado la eternidad. Todo contribuía alrededor mío, durante mis primeros años, a mantener en mí la ilusión y la creencia en lo permanente: la casa familiar inmutable, los accidentes idénticos de mi vida. Si algo cambiaba, era para volver más tarde a lo acostumbrado, sucediéndose todo como las estaciones en el ciclo del año, y tras la diversidad aparente siempre se traslucía la unidad íntima...

("Ocnos", *PROSA*, pp. 187-8)

Así, la principal aspiración del poeta es fijar por un instante la hermosura de las cosas que pasan. En "palabras antes de una lectura" escribe sobre ello⁶. En *Desolación de la Quimera* el poema "Mutabilidad" indica semejante preocupación; pero ahora el poeta renuncia explícitamente a cualquier escapatoria:

*Dime, hermosura,
Por qué tu luz se mustia.*

*Dime, deseo,
Por qué te olvida el cuerpo.*

Dime, alma,

6. "El poeta intenta fijar el espectáculo transitorio de lo que percibe. Cada día, cada minuto le asalta el afán de detener el curso de la vida, tan pleno a veces que merecería ser eterno. De esa lucha, precisamente, surge la obra del poeta, y aunque el impulso de que brota nos parezca claro, en él hay mucho de misterioso. Lo más sencillo, lo más claro de este mundo tiene una raíz incógnita.

La sociedad moderna, a diferencia de aquellas que le precedieron, ha decidido prescindir del elemento misterioso inseparable de la vida. No pudiendo sondearlo, prefiere aparentar que no cree en su existencia. Pero el poeta no puede proceder así, y debe contar en la vida con esa zona de sombra y de niebla que flota en torno de los cuerpos humanos. Ella constituye el refugio de un poder indefinido y vasto que maneja nuestros destinos. Alguna vez he percibido en la vida la influencia de un poder demoníaco, o mejor dicho, daimónico, que actúa sobre los hombres."

Cuando Cernuda trata de precisar la identidad de ese poder, la define de la siguiente forma: "la poesía fija a la belleza efímera. Gracias a ella lo sobrenatural y lo humano se unen en bodas espirituales, engendrando celestes criaturas, como en los mitos griegos del amor de un dios hacia un mortal nacieron seres semi-divinos. El poeta, pues, intenta fijar la belleza transitoria del mundo que percibe, refiriéndola al mundo invisible que presiente, y al desfallecer y quedar vencido en esa lucha desigual, su voz,, llora enamorada la pérdida de lo que ama."

Vid. "Palabras antes de una lectura", en *Poesía y Literatura (Prosa Completa)*, Barcelona, 1975, pp. 874-5.

Por qué tu voz se apaga.

*Alma, deseo, hermosura,
Son galas de las bodas
Eternas con la muerte,
Incolora, incorpórea, silenciosa.*

(*POESÍA*, p. 306)

La dimensión ética surge esencialmente del progresivo combate del poeta que le lleva a aceptar primero su realidad, su diferencia, y a enfrentarse con la realidad y el universo hipócrita que le rodea⁷. "En sus poemas, en la relación literaria de su vida, Cernuda trascendió los aspectos extravagantes, intrascendentes de su carácter para iluminar su experiencia personal con una penetración ética que convirtió su obra en una poética de la vida humana".

"*La realidad y el deseo* - escribe también Derek Harris- es el relato de una persistente búsqueda de una existencia ideal de perfecta unidad entre él y el mundo, entre el conflicto subjetivo y las dimensiones objetivas de la vida. Puesto que Cernuda experimentó una profunda sensación de alienación en la sociedad en que él vivía, el sentimiento para llevar a cabo la separación entre él y el mundo frecuentemente llegó a convertirse en un deseo de buscar un refugio privado. Pero estos intentos de evasión tropezaron con el inevitable fracaso y en cada sucesiva desilusión fue capaz de aprender de su experiencia hasta que llegó a ver que el ideal que él perseguía era el reflejo de un deseo de su autoafirmación y de una esperanza de validarse a sí mismo"⁸. Así, una y otra dimensión se funden en una aspiración de retorno hasta el mundo original: la unión del poeta con su "reflejo", esto es: el deseo de consumir la unidad esencial con el mundo cifrada en la unión con su imagen adolescente, elevada a la categoría de instancia semidivina, fruto del tema siempre presente de su narcisismo. Desde esta perspectiva, *La realidad y el deseo* es la búsqueda de una verdad personal. *Historial de un libro* se cierra con estas palabras:

*Alguna vez me contaron en la casa familiar, en
Sevilla, cómo durante la fiesta que siguió a mi*

7. Vid. PHILIP SILVER, *Luis Cernuda...* Op. cit. Cap. "Los enemigos del amor: los artifices de la eternidad", pp. 207-228.

8. Vid. DEREK HARRIS, *Luis Cernuda. A Study of the poetry*, London, 1973, cap. "The man and his poetry", p. 2.

bautizo, al arrojar mi padre desde un balcón al patio lo que allí llamaban un "pelón", mis primos y mis primas, que eran numerosos, se arrojaron sobre el montón de monedas, mientras mi hermana Ana, segunda hermana mía, se quedaba en un rincón mirando el espectáculo y sin participar en él. Al preguntarle alguno por qué no entraba, ella también en la refriega, respondió: "estoy esperando a que acaben". En su respuesta veo, no tanto la tontería inocente, como la muestra de cierta cualidad insobornable, rasgo característico del temperamento familiar, que también existe en mí.

Así, frente a la turbamulta que se precipita a recoger los dones del mundo, ventajas, fortuna, posición, me quedé siempre a un lado, no para esperar, como decía mi hermana, a que acabaran, porque sé que nunca acaban o, si acaban, que nada dejan, sino por respeto a la dignidad del hombre y por necesidad de mantenerla; y no es que crea no haber cometido nunca actos indignos, sino que estos no los cometí por lucro ni por medro. Verdad que la actitud puede parecer a algunos tontería, y no ha dejado de parecérmelo también a mí bastantes veces. Pero ya lo dijo hace muchos siglos alguien infinitamente sabio: "carácter es destino."⁹

(PROSA, pp. 938-9)

9. *Carácter es destino* constituye una de las máximas más difundidas del célebre filósofo presocrático HERÁCLITO (Frg. 119 Estobeo Ant. IV 40 23). El autoconocimiento, el sentido común y la moderación son ideales que para Heráclito (según opinan Kirk y Raven) tenían una especial importancia en su explicación del mundo como totalidad. *Los filósofos presocráticos, historia crítica con selección de textos*, versión española de la conocida obra de G. S. KIRK y J. E. RAVEN (*The presocratic Philosophers. A critical history with a selection of texts*, Cambridge, 1966), realizada por JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, Madrid, 1970, p. 300.

La búsqueda de tal verdad se desdobra sin embargo en la búsqueda de un paraíso¹⁰ que se sitúa necesariamente en el mito, y no es índice tanto de una actitud de alejamiento escapista del mundo¹¹ como de construir, por la visión sagrada del arte¹², un mundo posible donde esta verdad y ese sueño que es esa verdad puedan ser preservados.

Pero tales paraísos no son sino en cuanto que mitos, modelos ejemplares, "puesto que el flujo del mito consiste en aflorar de un pasado tan remoto como para poder ser identificado con un eterno presente"¹³. El mito es entonces un proceso de accessis: "no debe entenderse como una estéril y aristocrática repulsa de la colectividad, sino como una defensa contra todo lo que significa colectividad de culpas y de oscuridades subjetivas, aunque con respeto por el hombre..., alude a sí mismo a la profundidad dolorosa de la experiencia del pensador y del artista, solitario en el obrar dentro de sí la curación de los males que amenazan a la humanidad. Esta solitaria vía de acceso al "logos", al verdadero lenguaje de la colectividad, puede ser tomada por aristocrático orgullo sólo si no se tienen en cuenta la humildad, los sufrimientos y las consecuencias pedagógicas que la misma supone".

Así, *La realidad y el deseo* se nos aparece como la historia de un mito: el relato de un mito que es un fracaso; pero sólo aparente: desde la Andalucía griega de la "Oda"¹⁴ el Narciso-Cernuda nacido en *Perfil del aire*, hasta la aplastante realidad de *Desolación de la Quimera*, lucha desesperadamente por unirse a su origen, el poeta Luis Cernuda, que a su vez lo ha generado como eco de sí y eco de los dioses, concreción del "bello dios dorado" que es el amor. En el relato de esta fábula, trasunto de la vida, *La realidad y el deseo* recurre al mito en un doble sentido: como soporte histórico y como sostén ideológico, desde la posición central de *Invocaciones* y parte de los poemas de *Las nubes*. Como historia, la unión imposible será sólo posible en la muerte. No hay salida para la historia si no es el

10. . Vid. JOSÉ LUIS CANO, *La poesía de la generación del 27*, Madrid, pp. 189 y ss.

11. . Así parece considerarlo JENARO TALENS y LEZAMA LIMA. El primero en su obra *El espacio y las máscaras...*, ya citada. El segundo en "Soledades habitadas por Cernuda" en *El escritor y la crítica*, ed. de Derek Harris, Madrid, 1977, pp. 49-52.

12. . Sobre el concepto del arte y de la poesía en Cernuda véanse las opiniones de DEREK HARRIS vertidas en el capítulo IV de su estudio sobre este autor, ya citado: "El poeta y la poesía", pp. 96-118.

13. FURIO JESI, *Literatura y mito*, Barcelona, 1972, p. 41.

14. MAYA SCHÄRER, "Luis Cernuda et le reflet", en *Mouvements premiers: Études critiques offertes a George Poulet*, Paris, 1972, pp. 285-297. Traducido al español por M. SCHÄRER, "Luis Cernuda y el reflejo", en *El escritor y la crítica*, Op. cit.

pasado¹⁵: un círculo dorado de hermosura que Grecia simboliza y delimita, proyecta y, de algún modo, garantiza y legitima. Entonces, en la muerte, la obra de arte realiza la fusión con la vida, el "soplo mítico" de Grecia "sonando en las ruinas del cielo de los dioses", armoniza, fija intemporalmente arte y vida: lo ideal y lo material, el poeta y su reflejo. De esta forma (y de aquí la apariencia de fracaso) el reflejo, destino, se hace eco; pero eco que resulta patria. La muerte devuelve al poeta al origen: una Arcadia intemporal que la visión paradisíaca de Grecia (y de Andalucía) sustenta y redefine constantemente. La fábula fracasa, pero *La realidad y el deseo* deviene, paradójicamente, ella misma, mito arquetipo y fundamento, el poeta deviene dios:

"Luna llena en Semana Santa"

Denso, suave, el aire
Orea tantas callejas,
Plazuelas, cuya alma
Es la flor del naranjo.

Resuenan cerca, lejos,
Clarines masculinos
Aquí, allí la flauta
Y oboe femeninos.

Mágica por el cielo
La luna fulge, llena
Luna de parasceve
Azahar, luna, música

Entrelazados, bañan
La ciudad toda. Y breve
Tu mente la contiene
En sí, como una mano

Amorosa. ¿Nostalgias?

15. . Esto es: "La Antigüedad clásica como mito", en *La función del mito clásico en la literatura contemporánea* de LUIS DíEZ DEL CORRAL, Madrid, 1974, pp. 25, 181, 201, 213, 215, 232, 235.

Lo que así recreas
Es el tiempo sin tiempo
Del niño, los instintos

Aprendiendo la vida
Dichosamente, como
La planta nueva aprende
En suelo amigo. Eco
Que a la doble distancia,
Generoso hoy te vuelve
En leyenda, a tu origen
Et in Arcadia ego.

(*POESÍA*, p. 517)

El poeta andaluz y el dios griego se unen definitivamente en las orillas de la muerte. Y al hacerlo, el poeta ya no busca, crea. Se convierte en el "divino mancebo" que eco de un dios había venido hasta él, símbolo del deseo, desde "La gloria que fue Grecia". La estatua ya no es más estatua y la esperanza esbozada en *Invocaciones* ("tal vez su fe os devuelva el cielo") parece cumplirse definitivamente.

Si *La realidad y el deseo* puede ser contemplada como el desarrollo de un mito, a su vez tal mito se despliega formando una triple estructura. Porque, si *La realidad y el deseo* es un estructura mítica y en tanto que tal se justifica como mito, se legitima por así decirlo, en base al mito de la "Andalucía helénica" y si ese mito, que recubre una proyección definida a nivel geográfico, de "La gloria que fue Grecia" enlaza así con el tiempo de los orígenes del poeta tal como los ha descrito en *Ocnos*, en el "intento de construir un mundo natural y pagano sobre la base del paisaje natal del poeta", *La realidad y el deseo* no es menos historia, fábula también, que construye el ejemplar modelo del "poeta contemporáneo" y lo explica mediante "mitos concretos"; es decir: historias, narraciones tomadas del conjunto de las tradiciones mitológicas de la humanidad, esto es, fundamentalmente de Grecia, la edad de oro del imperio español y la época precolombina en algunas ocasiones.

Hay, pues, un triple nivel:

1) *La realidad y el deseo* se constituye a sí misma en mito, como consecuencia del fracaso del intento -consecuencia paradójica- de reconstruir en la historia un mito pasado. Tal mito pasado es por antonomasia Grecia. Tal mito

pasado es por antonomasia Grecia o más exactamente una variante de la Arcadia¹⁶, entendida como una forma de paisaje espiritual que Virgilio inaugurara; no es ocioso recordar aquí que Virgilio es el único poeta latino a quien Cernuda parece haber admirado (frente a "la prosa ciceroniana y el verso horaciano") y por el cual sintiera auténtica y completa devoción.

2) *La realidad y el deseo* al trasmutar la experiencia, meditando sobre ella en argumento ideal, recurre al mito como método de explicación:

Los mitos paganos eran trágicamente hermosos y en su elocuencia trágica había una trágica hermosura. Cuando los hombres de hoy quieren expresar de otro modo lo que en algunos de aquellos mitos se cifra, necesitan hablar mucho, lo cual es vulgar y está mal y tras hablar mucho en conclusión nada expresan, lo cual es más vulgar y está aún peor.

("Marsias", *PROSA*, p. 1092)

Es decir, el mito funciona aquí como un lugar privilegiado para objetivar, para trasladar la experiencia, de la misma manera que la historia (como los poemas "Góngora", "Luis de Baviera"). Precisamente porque su función aquí es menos mítica, el mito aquí funciona paralelamente a otros: "El águila", "El ruiseñor sobre la piedra", "EL elegido".

3) La fábula ideal, trasunto de la historia real, se construye como mito en la historia, "el mito del poeta contemporáneo" que no dispone, para huir de una realidad cada vez más adversa, de las escapatorias románticas. Sólo le queda el pasado. Esto es: Grecia y su propia infancia¹⁷.

16. BRUNO SNELL, *Las fuentes del pensamiento europeo*, en concreto el capítulo "Arcadia: descubrimiento de un paisaje espiritual", Madrid, 1965.

17. . Aunque este estudio cita como referente la obra de Luis Cernuda editada por DEREK HARRIS y LUIS MARISTANY en 1975 (*Prosa*) y en 1977 (*Poesía*) no es la única edición completa del mencionado autor; existe otra edición más moderna, recientemente aparecida en la editorial Siruela: *Luis Cernuda: Poesía Completa*. Vol. I, Madrid, 1993. *Luis Cernuda: Prosa I*. Vol. II, Madrid, 1994. *Luis Cernuda: Prosa II*. Vol. III, Madrid, 1994.